

Figures de sages, figures de philosophes dans l'œuvre de Plutarque

Delfim Leão & Olivier Guerrier (eds.)

SOLÓN – PÚBLICOLA: EL SABIO POLÍTICO Y EL POLÍTICO SABIO (Solon – Publicola: the political sage and the sagacious politician)

CARLOS ALCALDE MARTÍN
Universidad de Málaga
(cama@uma.es; ORCID: 0000-0001-8889-4333)

ABSTRACT: Throughout the *Lives of Solon and Publicola*, Plutarch establishes a close comparison between the two main characters. He focuses on virtues such as moderation, justice and detachment towards wealth — all of which were preeminent in both characters, who applied them to their political and legislative activity —, and concludes with some thoughts on their wisdom and happiness. This paper studies the passages that provide such comparisons and analyzes their outreach as to become paradigms for statesmen in Plutarch's own time.

KEYWORDS: *Lives of Solon and Publicola*, wisdom, happiness, moderation, justice

εἰ σοφώτατος ἀπάντων ὁ Σόλων, εὐδαιμονέστατος ὁ Ποπλικόλας (*Publ.* 24 (1). 8).
Si Solón fue el más sabio de todos, Públicola fue el más feliz.

Esta frase, en la que condensa y resume Plutarco su juicio comparativo sobre ambos, es posiblemente la más apropiada como punto de partida para tratar de sus biografías.

Ya ha sido objeto de estudio el paralelismo entre Solón y Públicola y los motivos de Plutarco para establecerlo sobre una escasa base real¹. Además de los propios versos de Solón, la tradición literaria sobre él con la que pudo contar Plutarco es abundante y se remonta al s. V a.C.²; sobre Públicola en cambio, la información que pudo obtener sería exigua³, ya que su figura en épocas más antiguas era poco conocida y empezó a adquirir forma y consistencia en el marco de los ideales y las luchas políticas de Roma de los siglos II y I a.C., como refleja la historiografía de entonces⁴. De esta toma Plutarco los datos, dejando su marca personal en la selección, organización y reelaboración de los mismos focalizándolos en la figura del personaje⁵. Pero donde más brilla la originalidad del biógrafo es en la creación de la personalidad del héroe⁶.

¹ Cf. AFFORTUNATI, 2000, pp. 259-263.

² Cf. Hdt. 1.29-33, 1.86.3, 2.177.2, 5.113.2.

³ Cf. AFFORTUNATI – SCARDIGLI, 1992, p. 109.

⁴ Cf. AFFORTUNATI – SCARDIGLI, 1992, pp. 112-122. AFFORTUNATI, 2000, pp. 263-268.

⁵ Llegando incluso a atribuirle hechos que sus fuentes asignan a otros, por su deseo de exaltarlos entre sus contemporáneos. Cf. AFFORTUNATI – SCARDIGLI, 1992, pp. 111-112. Cf. AFFORTUNATI, 2000, pp. 269: Plutarco contribuye a la formación de la “historiografía” sobre Públicola como último estrato y, a la vez, filtro de los estratos precedentes.

⁶ Posiblemente tomando como punto de partida a Dionisio de Halicarnaso 5.48.

En las tradiciones de sus respectivas patrias, Solón y Publícola son considerados dirigentes políticos de primer orden y autores de leyes que pervivieron o constituyeron las bases de leyes futuras y de un nuevo tipo de Estado con participación de todas las clases sociales⁷. A tal actividad dedica Plutarco también buena parte de la *σύγκρισις*⁸, dejando también aquí constancia de su aportación personal sobre todo en el primer capítulo, donde conecta a los dos estadistas atendiendo a su sabiduría y felicidad. Del fundamento y desarrollo de estos dos temas en ambas biografías se ocupa el presente trabajo.

SOLÓN

La *Vida de Solón*, como las demás, sigue un orden discontinuo y no siempre preciso en la exposición cronológica de los hechos del personaje desde su origen familiar hasta su muerte y funeral⁹.

La secuencia cronológica en la narración de los hechos se interrumpe tres veces para abordar la caracterización sistemática del personaje. El nombre de Solón se encontraba en todas las variantes del catálogo de los Siete Sabios¹⁰; por tanto, no es de extrañar que en la biografía de Plutarco esté, desde el principio y permanentemente, caracterizado como σοφός. La primera caracterización sistemática abarca los capítulos 2 al 7, precede a la exposición de los primeros hechos, es totalmente independiente de la secuencia cronológica y válida para toda la vida del personaje, desde su juventud hasta el final. Los elementos básicos de la caracterización son el interés por la sabiduría y la justicia y el desinterés por el dinero (pertenecía a una familia acostumbrada a socorrer filantrópicamente a los necesitados, lo que disminuyó su patrimonio y por ello tuvo que dedicarse al comercio), como se ve en los siguientes pasajes :

⁷ En las respectivas biografías, frente a la más escasa información que Plutarco puede ofrecer sobre la legislación de Publícola (*Publ.* 11.1-12.4), dedica un amplio apartado a la de Solón (*Sol.* 17-25). Plutarco, y sobre todo su *Vida de Solón*, son nuestra fuente más importante, y muy fiable, para reconstruir la actividad legislativa de este último. Al respecto, cf. LEÃO, 2016, en especial p. 253.

⁸ *Publ.* 24 (1)-27(4).

⁹ En líneas generales, es como sigue: comienza con noticias sobre el origen familiar y sobre su juventud (*Sol.* 1-2.1). Más adelante, sus primeros hechos relevantes en la vida pública con los que va adquiriendo fama y prestigio: recuperación de Salamina, Guerra Sagrada, juicio de los Alcmeónidas, visita de Epiménides (*Sol.* 8-12). Luego, la parte más extensa de la biografía, dedicada a la ἀκμή de Solón: su actividad política y legislativa como arconte (*Sol.* 15-25). El declive político y la muerte (*Sol.* 29-32). En la *Vida de Solón* (27.1), el propio Plutarco reconoce expresamente que otorga más importancia a la etopeya que a la cronología. Cf. también *Num.* 1.3-4, 8.5-20, 22.5. Sobre las imprecisiones en la cronología de los hechos y su menor importancia en beneficio del enfoque moral en las *Vidas* de Plutarco, cf. FRAZIER 2016, pp. 42-47.

¹⁰ Cf. LEÃO 2001, p. 23.

(*Sol.* 2.1-2): ... pertenecía a una familia acostumbrada a socorrer a los demás, se dedicó cuando todavía era joven al comercio. ... algunos afirman que los viajes de Solón tenían como objeto adquirir experiencia y ampliar su cultura más que enriquecerse. Pues era reconocidamente amante del saber quien ya siendo anciano decía que envejecía aprendiendo siempre muchas cosas (Trad. Pérez Jiménez, Madrid, 1996).

Seguidamente, Plutarco añade (*Sol.* 2.3): “no sentía admiración por el dinero” (πλοῦτον δ’ οὐκ ἐθαύμαζεν), y así conecta su interés por la sabiduría con la poca importancia que concede a la riqueza. Cita unos versos de Solón en los que dice que la desea, pero con el límite de la justicia para su logro (Fr.1.7-8Diehl):

χρήματα δ’ ἰμείρω μὲν ἔχειν, ἀδίκως δὲ πεπᾶσθαι
οὐκ ἐθέλω· πάντως ὕστερον ἦλθε δίκη.

Riquezas deseo tener, pero de forma injusta conseguirlas
no quiero; luego indefectiblemente llega la justicia.

Con este límite, su actitud frente a la riqueza trasciende el ámbito individual y adquiere una dimensión social y política.

Dice Plutarco que, de la filosofía moral, Solón prefirió la política, y que la mayor parte de los sabios de entonces obtuvieron tal reputación gracias a su virtud política¹¹. Algo parecido encontramos también en la *Vida de Temístocles* (*Them.* 2.6): la sabiduría de Solón era “habilidad política e inteligencia práctica” (δεινότητα πολιτικὴν καὶ δραστήριον σύνεσιν).

Plutarco refiere los encuentros de Solón con otros dos sabios¹², Tales y Anacarsis, y con Esopo, representante de la sabiduría popular, para perfilar la especificidad de la sabiduría de Solón. Sus encuentros (y desacuerdos) con los dos primeros reflejan que la sabiduría política de Solón se concreta en la virtud por excelencia del político, la justicia, y que esta consiste fundamentalmente en el respeto a las leyes. Anacarsis se burló de Solón porque intentaba frenar las injusticias y abusos de los ciudadanos con letras, que, igual que las telas de araña, aprisionan a los débiles y pequeños, pero son rotas por los poderosos y ricos. Solón le respondió que los hombres respetan los pactos cuando ninguna de las partes encuentra ventaja en violarlos y que él presentaba las leyes a los ciudadanos demostrándoles que era mejor actuar con justicia que en contra de la ley (*Sol.* 5.4-6). Tales deseaba también burlarse de Solón, y su cómplice para la burla

¹¹ Cf. *Sol.* 3.6: φιλοσοφίας δὲ τοῦ ἠθικοῦ μάλιστα τὸ πολιτικόν, ὥσπερ οἱ πλείστοι τῶν τότε σοφῶν, ἠγάπησεν. *Sol.* 3.8: τοῖς δ’ ἄλλοις ἀπὸ τῆς πολιτικῆς ἀρετῆς τοῦνομα τῆς σοφίας ὑπῆρξε.

¹² Sobre el anacronismo de los encuentros de Solón con otros Sabios, cf. LEÃO 2005, p. 346.

decía que se hablaba mucho de la sabiduría y justicia del ateniense (*Sol.* 6.4): πολὺς λόγος ἦν αὐτοῦ σοφίας καὶ δικαιοσύνης. Frente a Tales, Plutarco considera superior a Solón ya que este no renuncia a la posesión de bienes, y en concreto a tener hijos, por temor a perderlos (*Sol.* 7.1-6)¹³.

El encuentro con Esopo¹⁴ es referido más adelante (*Sol.* 28.1), tras la confrontación con Crespo. Esopo indica a Solón cómo hay que tratar con los reyes: “lo menos posible o con la mayor complacencia posible” (ὡς ἥκιστα ἢ ὡς ἥδιστα). Solón lo corrige: “lo menos posible o lo mejor posible (ὡς ἥκιστα ἢ ὡς ἄριστα): el sabio rehúye la adulación y prefiere la franqueza.

Es evidente, por tanto, que Plutarco asocia íntimamente la sabiduría de Solón, calificada de política, su interés por la justicia y su desinterés por la riqueza. Tal es la reputación que habría adquirido entre los atenienses, pues sus ideas, acompañadas de su conducta, se habrían difundido por medio de su poesía¹⁵. La fama de sabio y de justo que Plutarco va trazando en los primeros capítulos (caps. 2-7), junto a sus aptitudes demostradas en los primeros hechos (caps. 8-12), es la que le permitirá dedicarse de lleno a la actividad pública, que ocupa la mayor parte de la biografía (caps. 14-25)¹⁶.

Lo encontramos expuesto claramente en el capítulo 14, que contiene la segunda caracterización sistemática, una recapitulación de la primera muy bien enlazada con la secuencia cronológica ya que enumera, antes de los capítulos dedicados a su actuación política y legislativa, los motivos por los que Solón fue elegido arconte, árbitro y legislador. Podemos resumirlos diciendo que responden, en el plano político, a los ideales de moderación y equilibrio¹⁷ que

¹³ En el encuentro con Tales se puede ver otro paralelismo entre la *Vida de Solón* y la *Vida de Publícola*, aunque la comparación se establece entre Solón y Lucio Junio Bruto. Cuando le hacen creer a Solón que su hijo ha muerto, reacciona inmediatamente, a pesar de su grandeza de espíritu y sabiduría (cf. *Sol.* 27.1), golpeándose la cabeza y profiriendo lamentos de dolor (*Sol.* 6.6). Plutarco no lo censura abiertamente. En cambio, cuando cuenta que L. Junio Bruto condenó a muerte a sus propios hijos, no lo considera una acción humana, sino propia de dioses (por ἀπάθεια) o de fieras (por ἀναλγησία) (*Publ.* 6.5). En la *Vida de Bruto* 1.2, Plutarco atribuye tal acción de L. Junio Bruto a su carencia de dos valores propios de la civilización griega: su carácter no había sido ablandado por la educación (παιδεία) y la filosofía. Sobre todo ello, cf. en este volumen el capítulo “Il saggio di fronte al dolore” del profesor F. BECCHI, a quien agradezco la generosidad de haberme permitido consultar su trabajo.

¹⁴ Sobre la tradición de una relación de Solón con Esopo, que también está presente en el *Banquete de los Siete Sabios*, cf. GARCÍA GUAL, 1994, pp. 605- 614 y LEÃO, 2005, p. 349.

¹⁵ Al principio, dice Plutarco, se dedicó a la poesía por entretenimiento, pero luego empezó a introducir en ella pensamientos filosóficos y a trenzar muchos de sus pensamientos políticos con sus poemas (*Sol.* 3.4).

¹⁶ Cf. EHRENBERG, 1973, p. 63.

¹⁷ Era admirado por los atenienses más sensatos, οἱ φρονιμώτατοι, porque estaba en un término medio y no compartía con los ricos la injusticia ni se encontraba afectado por las deudas de los pobres (14.1). Los ricos lo aceptaron por su buena posición (εὐπορον), y los pobres, por su probidad (χρηστὸν) (14.3). A unos y otros les gustó la frase suya “la igualdad no causa guerra” (14.4).

proclamaba y, sobre todo, porque era considerado el más justo y el más sabio: τὸν δικαιοτάτον καὶ φρονιμώτατον (*Sol.* 14.5). A ese ideal de medida y de justicia se debía su rechazo a la usurpación violenta del poder, la tiranía (*Sol.* 14. 7-8).

Tras los capítulos dedicados a la legislación, antes del declive del personaje, Plutarco habla de los viajes de Solón, en todos los cuales aparece caracterizado como sabio¹⁸. Uno de ellos constituye el episodio que, en la tradición literaria desde Heródoto, ha quedado como paradigmático de su sabiduría: es el viaje a Sardes y su entrevista con el rey Creso, sobre la que Plutarco, conocedor de los problemas cronológicos que planteaba, opina (*Sol.* 27.1):

se ajusta al carácter de Solón y es digna de su grandeza de espíritu y de su sabiduría¹⁹.

En Heródoto, el perfil de Solón frente a Creso es el del sabio que encarna el ideal de medida frente a la ὕβρις y de la precaución ante la φθόνος o envidia divina²⁰. Por eso, no considera a Creso el hombre más feliz del mundo a pesar de su inmensa riqueza, y solo considera feliz al que llega al final de la vida sin haber sufrido desgracias. En la *Vida* de Plutarco, también se insiste en que hay que esperar al fin de la vida de una persona para afirmar su felicidad; además la sabiduría de Solón coincide de manera más precisa con la moralidad délfica expresada en las célebres máximas γνῶθι σαυτὸν y μηδὲν ἄγαν²¹. Este tipo de sabiduría implica un conocimiento de las limitaciones del ser humano y de la felicidad que puede conseguir, a la que se añade el desapego a la riqueza, como queda reflejado en las palabras que le dirige Solón a Creso: (*Sol.* 27.8-9):

‘Ἐλλῆσιν’ εἶπεν ὃ βασιλεῦ Λυδῶν, πρὸς τε τᾶλλα μετρίως ἔχειν ἔδωκεν ὁ θεός, καὶ σοφίας τινὸς ἀθαρσοῦς ὡς ἔοικε καὶ δημοτικῆς, οὐ βασιλικῆς οὐδὲ λαμπρᾶς, ὑπὸ μετριότητος ἡμῖν μέτεστιν, ἢ τύχαις ὀρώσα παντοδαπαῖς χρώμενον ἀεὶ τὸν βίον, οὐκ ἔξ τοῖς παροῦσιν ἀγαθοῖς μέγα φρονεῖν οὐδὲ θαυμάζειν ἀνδρὸς

¹⁸ Egipto (*Sol.* 26.1), Chipre (*Sol.* 26.2-4) y Sardes (*Sol.* 27-28).

¹⁹ ἐγὼ δὲ λόγον ἔνδοξον οὕτω καὶ τοσοῦτους μάρτυρας ἔχοντα καὶ (ὃ μεῖζόν ἐστι) πρέποντα τῷ Σόλωνος ἦθει καὶ τῆς ἐκείνου μεγαλοφροσύνης καὶ σοφίας ἄξιον, οὐ μοι δοκῶ προήσεσθαι χρονικοῖς τισι λεγομένοις κανόνιν, οὐς μυρῖοι διορθοῦντες, ἄχρι σήμερον εἰς οὐδὲν αὐτοῖς ὁμολογούμενον δύνανται καταστήσαι τὰς ἀντιλογίας.

²⁰ Cf. Hdt. 1.30-33.

²¹ Estas máximas estaban inscritas en el atrio del templo de Apolo en Delfos, de modo que los consejos de moderación de Solón a Creso se confunden con la moralidad délfica: cf. Pl. *Chrm.* 164d-165a (γνῶθι σαυτὸν = σωφρόνει). Pl. *Prt.* 343b y Paus. 10.24.1: las dos máximas γνῶθι σαυτὸν y μηδὲν ἄγαν fueron una ofrenda de los Siete Sabios al santuario de Apolo en Delfos. La máxima μηδὲν ἄγαν se atribuía a Solón: D. L. 1.63. Cf. LEÃO 2001, pp. 23, 41, 459. Sobre la sabiduría de Solón, la plasmación en su poesía y su relación con Delfos, así como su actitud ante la riqueza y el episodio de Creso, cf. NOUSSIA-FANTUZZI, 2010, pp. 9-17. Cf. también MASARACCHIA, 1958, pp. 9-13. EHRENBERG, 1973, p. 333.

εὐτυχίαν μεταβολῆς χρόνον ἔχουσιν. ἔπεισι γὰρ ἐκάστῳ ποικίλον ἐξ ἀδήλου τὸ μέλλον. ᾧ δ' εἰς τέλος ὁ δαίμων ἔθετο τὴν εὐπραξίαν, τοῦτον εὐδαίμονα νομίζομεν. ὁ δὲ ζῶντος ἔτι καὶ κινδυνεύοντος ἐν τῷ βίῳ μακαρισμὸς ὡσπερ ἀγωνιζομένου κήρυγμα καὶ στέφανος ἐστὶν ἀβέβαιος καὶ ἄκυρος.²²

A los griegos, oh rey de los lidios, la divinidad les ha concedido ser moderados en todo y, como es lógico, gracias a esa moderación tenemos nosotros cierta sabiduría sencilla y popular, no de reyes y deslumbrante; esta, como ve que la vida está a merced de toda clase de avatares, nos impide presumir de los bienes presentes y admirar la buena fortuna de un hombre mientras todavía puede cambiar; pues a cada uno le llega distinto e imprevisible el futuro. A quien la divinidad le mantuvo el éxito hasta el final, a este lo consideramos feliz; pero la felicitación al que todavía está vivo y corre los peligros propios de la vida es tan insegura e incierta como proclamar y dar la corona al que todavía está luchando” (trad. Pérez Jiménez, Madrid, 1996).

Creso no quedó convencido pero después, cuando estaba a punto de morir quemado vivo en la pira, recordó aquellas palabras, reconoció que eran acertadas y clamó el nombre de Solón por tres veces (*Sol.* 28.2-5)²². Ciro le preguntó el motivo y le perdonó la vida pues vio confirmado el pensamiento del ateniense, y Solón adquirió fama porque con solo su nombre, invocado por Creso, lo salvó y al mismo tiempo educó a Ciro (*Sol.* 28.6)²³.

Así compendia Plutarco el episodio de Solón y Creso que Heródoto cuenta en dos pasajes diferentes²⁴. En ambos autores, a la sabiduría y la moderación de Solón y su desinterés por la riqueza se contraponen la ὕβρις y la necesidad²⁵ de Creso, pues no solo no reconoce la sabiduría del ateniense, sino que incluso lo juzga ignorante -ἀμαθία (Hdt. 1.33), ἄγροικος (*Sol.* 27.6)- porque no lo considera el hombre más feliz a pesar de ser muy rico. Pero en Heródoto, Creso, a causa del sufrimiento, reconoce que Solón tenía razón y aprende cuál es la condición humana; por eso se convierte en consejero de Ciro, a quien dice estas palabras que también recuerdan a Esquilo²⁶ (*Her.* 1.207):

²² Sin embargo, según PELLING 2004, p. 99, Creso no aprende bien la lección de Solón, ya que considera mayor mal perder la felicidad que un bien el tenerla (lo que estaría más de acuerdo con el pensamiento de Tales y que Plutarco rebate: cf. *Sol.* 6.1-7.6); pero Creso sí aprende algo importante: que hay que tener en cuenta el final de la vida y no mostrarse orgulloso.

²³ ἐπεὶ δὲ ταῦτ' ἀνηνέχθη πρὸς τὸν Κύρον, ἅτε δὴ σοφώτερος ὢν τοῦ Κροίσου, καὶ τὸν λόγον τοῦ Σόλωνος ἰσχυρὸν ἐν τῷ παραδείγματι βλέπων, οὐ μόνον ἀφῆκε τὸν Κροῖσον, ἀλλὰ καὶ τιμῶν ἐφ' ὅσον ἔζη διετέλεσε, καὶ δόξαν ἔσχεν ὁ Σόλων, ἐνὶ λόγῳ τὸν μὲν σώσας, τὸν δὲ παιδεύσας τῶν βασιλέων.

²⁴ Hdt. 1. 86-89, 207.

²⁵ En un oráculo, incluso, la Pitia lo llama “tontísimo Creso”, μέγα νήπιε Κροῖσε (Hdt. 1.85).

²⁶ Cf. A., A, 177: πάθει μάθος.

Mis padecimientos ... me han servido de lección (Τὰ δέ μοι παθήματα ... μαθήματα γέγονε). Si crees que eres inmortal y que mandas un ejército semejante, no tendría objeto que yo te manifestase mis opiniones; pero si reconoces que tú también eres un hombre y que mandas a otros semejantes, debes saber, lo primero de todo, que en los asuntos humanos hay una rueda que, en sus giros, no permite que sean afortunados siempre los mismos²⁷.

Plutarco, en cambio, centrado en el personaje de la biografía, considera sabio nada más que a Solón; y como sabio, es consejero de dos reyes, primero de Creso y, por mediación de este, también de Ciro, cumpliendo así otra de las funciones propias de un sabio: consejero e instructor del soberano.

Pero hay otras diferencias más importantes entre el relato de Heródoto y el de Plutarco. La φθόνος divina, esa “fuerza” tan importante, pero negativa, que, junto con la τύχη, actúa sobre los acontecimientos humanos, está totalmente ausente en el platónico Plutarco, que atribuye solo a la τύχη las causas de la desgracia que puede alcanzar a los hombres²⁸. Por el contrario, la divinidad es fuente de bienes para los hombres, como expresa Plutarco, siguiendo a Platón, en otros pasajes de sus obras²⁹. A los griegos, en concreto, les proporciona un bien singular que los diferencia de los bárbaros: la moderación (μετριότης) y una sabiduría no propia de reyes sino del pueblo (σοφίας ... δημοτικῆς ... οὐ βασιλικῆς). Por tanto esta sabiduría, según Solón, no es solo suya, sino de todos los griegos.

PUBLÍCOLA

Si Solón es el sabio que se dedica a la política y, gracias a su sabiduría, llega a convertirse en el primer magistrado de su patria, Publícola es el político sabio ideal, conocedor de cómo debe actuar en cada momento y situación.

Su biografía presenta un enfoque mucho más amplio que la mera actividad del protagonista, quizás porque las informaciones que Plutarco tiene sobre él son poco abundantes. En la *Vida de Publícola*, Plutarco hace un relato del nacimiento y enraizamiento de la República romana otorgando un papel principal a Publio Valerio. Hay otras figuras relevantes en esa gestación del Estado romano que aparecen también en la biografía. Con su comportamiento, ellos contribuyen también a perfilar la caracterización del protagonista principal.

El más destacado, Lucio Bruto, que en los primeros capítulos (*Publ.* 1-9) es tan protagonista como Publícola. En el relato de Plutarco vemos

²⁷ Τὰ δέ μοι παθήματα ἐόντα ἀχάρिता μαθήματα γέγονε. Εἰ μὲν ἀθάνατος δοκέεις εἶναι καὶ στρατιῆς τοιαύτης ἄρχειν, οὐδὲν ἂν εἴη πρήγμα γνώμας ἐμὲ σοὶ ἀποφαίνεσθαι· εἰ δ' ἔγνωκας ὅτι ἄνθρωπος καὶ σὺ εἷς καὶ ἑτέρων τοιῶνδε ἄρχεις, ἐκεῖνο πρῶτον μάθε ὡς κύκλος τῶν ἀνθρωπῶν ἐστὶ πρηγμάτων, περιφερόμενος δὲ οὐκ ἔῃ αἰεὶ τοὺς αὐτοὺς εὐτυχέειν.

²⁸ Cf. ELLIS, 2017, pp. 25-31. MARINCOLA, 2017, pp. 45-59.

²⁹ Cf. *Is. et Os.* 369A, *Suav. viv. Epic.* 1102D-E.

que Públicola, consciente de la primacía del otro, no se la disputa y, por el contrario, es su colaborador más importante en el derrocamiento de la monarquía. Bruto muere en combate (*Publ.* 9.3-4) por su furor irreflexivo (θυμῶ δὲ μᾶλλον ἢ λογισμῶ)³⁰ provocado por el odio y la ira (ὕπ' ἔχθους καὶ ὀργῆς), defectos impropios de un jefe, y entonces Públicola pasa a ocupar el primer puesto en el Estado romano.

El interés de Plutarco a veces se focaliza también en otros personajes que llevan a cabo acciones destacadas con independencia del protagonista de la biografía. Ellos también son, en las tradiciones romanas, héroes fundacionales del nuevo Estado republicano. En la guerra con Porsena (en la que el propio Públicola cayó herido), Horacio Cocles es el soldado valiente que expone su vida para salvar a la patria (*Publ.* 16.6-9). Mucio Escévola está dispuesto a sacrificarse para eliminar al atacante (*Publ.* 17.2-8). Por último, Clelia también demuestra su valor y arrojo (*Publ.* 19.2-8). De esta, sin embargo, corrige Públicola el comportamiento para demostrarle a Porsena que puede confiar en los romanos y, con respecto a los otros dos, Públicola desempeña un papel diferente y de mayor trascendencia pues, sin haber renunciado al combate, mediante la negociación y ganándose su confianza, logra más que ellos: convencer a Porsena de que retire su ejército (*Publ.* 19.9-10). Igual que la sabiduría de Solón se matiza en su comparación con los otros Sabios, la sabia actuación política de Públicola destaca en el contraste con otros héroes contemporáneos suyos³¹. Diferenciado de tales personajes, el perfil de Públicola a lo largo de la biografía es el del hombre que, sin preocuparse de sus intereses personales, dedica su vida al bien de la patria, luchando contra los tiranos y los enemigos externos, negociando también con estos últimos, y legislando en beneficio de su patria prestando especial atención y defendiendo al pueblo. Como dice Plutarco al final de la σύγκρισις, tenía la habilidad, como político, de acomodarse al modo en que era más fácil manejar cada situación (*Publ.* 27(4).4)³².

A lo largo de la *Vida de Públicola*, sin decirlo expresamente, Plutarco va trazando paralelismos con la *Vida de Solón* y estableciendo una comparación interna entre ambas biografías. Ya en el primer capítulo, inmediatamente después de aludir al origen familiar, el biógrafo da cuenta de sus características personales, que le permiten la entrada en la política, equivalentes a los motivos por los que Solón llegó al poder en Atenas:

³⁰ Sobre la oposición entre estos dos conceptos, cf. FRAZIER 2016, pp. 291-294.

³¹ Estos pasajes han sido considerados de manera diferente por otros autores. Así, AFFORTUNATI 2000, p. 262, aduce el protagonismo de otros personajes en diferentes pasajes de la biografía como una muestra más del escaso material que Plutarco consiguió reunir sobre Públicola, y en p. 293 califica de pasivo el papel de Públicola frente a Porsena.

³² Cf. también Plu. *Praec. ger. reip.* 799B-801A.

“Mientras todavía Roma era gobernada por reyes, destacaba por su discurso y su riqueza (διὰ λόγον καὶ πλοῦτον); utilizaba aquél con rectitud y franqueza (ὀρθῶς καὶ μετὰ παρρησίας), siempre en pro de la justicia (ὑπὲρ τῶν δικαίων), y con la riqueza socorría a los necesitados generosa y humanitariamente, por lo que era evidente que, si se instauraba un gobierno democrático, iba a ocupar inmediatamente el primer puesto” (Trad. Pérez Jiménez, Madrid, 1966)³³.

Esta sola cita sería suficiente para establecer el paralelismo entre Solón y Públicola. Su λόγος, con el que da a conocer sus ideas³⁴, es equivalente a la poesía de Solón. Se sirve de él con rectitud y franqueza, como Solón se expresaba en sus poemas (*Sol.* 3.4) y también ante Creso, a quien hablaba ὡς ἄριστα, y no ὡς ἥδιστα como le aconsejaba Esopo (*Sol.* 28.1). Por último, Públicola empleaba su λόγος en defensa de la justicia; por tanto, queda claro que comparte con Solón la virtud por excelencia del político, la δικαιοσύνη. Tal virtud inspira el gobierno y la legislación de ambos y algunas características de la misma como la moderación, la orientación democrática y de protección al pueblo y contraria a la tiranía³⁵.

Sorprende que Plutarco presente a Públicola como rico cuando su pobreza es señalada por otras fuentes, concretamente Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso³⁶. Tal vez se trate de una invención de Plutarco que aquí, en la introducción de la *Vida*, contribuye a la caracterización política del personaje complementando su interés por la justicia, ya que emplea su riqueza ἐλευθερίως καὶ φιλανθρώπως para beneficiar a los más necesitados³⁷. De su actitud ante la riqueza, por tanto, se destaca la vertiente filantrópica y política, como en el caso de Solón. Su riqueza también será, como veremos, un elemento importante en la σύγκρισις para su caracterización como εὐδαιμονέστατος.

³³ βασιλευομένης μὲν ἔτι τῆς Ῥώμης ἐπιφανῆς ἦν διὰ λόγον καὶ πλοῦτον, ὧν τῷ μὲν ὀρθῶς καὶ μετὰ παρρησίας ἀεὶ χρώμενος ὑπὲρ τῶν δικαίων, ἀφ’ οὗ δὲ τοῖς δεομένοις ἐλευθερίως καὶ φιλανθρώπως ἐπαρκῶν, δηλὸς ἦν εὐθύς, εἰ γένοιτο δημοκρατία, πρωτεύσων.

³⁴ Su elocuencia también se manifiesta en el discurso fúnebre que pronuncia en honor de Bruto. Cf. *Publ.* 9.10-11.

³⁵ Cf., por ejemplo, *Sol.* 5.4-5, 14.7-9, 15.1, 18.5, *Publ.* 1.2, 11.1-4, 12.1.

³⁶ Cf. CERVANTES MAURI, 2015. Según Livio 2.16.7, cuando murió Públicola, tal era su carencia de recursos personales que su funeral corrió a cargo del Estado. Dionisio de Halicarnaso 5. 48. 1-3 cuenta que Públicola, a pesar de haber tenido oportunidades para enriquecerse, vivió con la pequeña hacienda de sus antepasados, escogió no poseer nada más que lo imprescindible y murió en la pobreza, por lo que el Senado decretó sufragar sus funerales con dinero público. Tras narrar su entierro al pie de la Velia, Dionisio continúa: “Y este lugar está consagrado y destinado a que en él sean enterrados sus descendientes, un bien superior a cualquier riqueza y realza, si uno mide la felicidad no por placeres censurables sino por el honor”.

³⁷ Algo que también procuró con algunas leyes como la de exención de impuestos a la plebe (*Publ.* 11.3). Recuerda la σεῖσάχθεια soloniana, que Plutarco califica de “medida humanitaria”, φιλανθρώπευμα. Cf. también *Publ.* 4.5: “era accesible a cuantos lo necesitaban, tenía siempre abierta su casa y jamás rechazaba la conversación o el ruego de una persona humilde”.

El desprecio por la ostentación de la riqueza y los bienes materiales para uso privado queda muy bien representado en el episodio de su casa en la colina de la Velia (*Publ.* 10.1-9), parangonable por su significado con la entrevista de Solón y Creso. En el esquema biográfico corresponde a la caracterización sistemática que con frecuencia precede a la exposición de los hechos fundamentales del personaje y, en el caso que nos ocupa, también de su labor legislativa. La importancia que Plutarco le otorga se manifiesta en la forma de la narración: el episodio tiene un tratamiento teatral por la descripción escenográfica y la reproducción de las palabras del pueblo en estilo directo. En esto también es comparable a la puesta en escena de la entrada de Solón en la corte de Sardes hasta llegar a la presencia de Creso, y la conversación entre ambos (*Sol.* 27. 2-5)³⁸.

Después de triunfar en una batalla con los etruscos que socorrían a Tarquinio, muerto Bruto en ella, Publícola quedó como único cónsul y, según consideraba el pueblo, más que parecerse a Bruto, el padre de la libertad, empezó a parecerse a Tarquinio, pues bajaba de su casa, más grande que la del rey que él había destruido, desde lo alto de una colina que dominaba el foro, escoltado por todas las fasces y hachas juntas, con un fasto propio de un rey (*Publ.* 10.1-3). Al advertirle los amigos de que eso disgustaba al pueblo, hizo demoler la casa durante la noche y el pueblo, admirado, le regaló un terreno para que se construyera una más modesta, *μετρίτεραν*³⁹. También eliminó las hachas de las fasces y, al llegar a la asamblea, las inclinó ante el pueblo (*Publ.* 10.4-7). “Con esta moderación” eliminó y cortó “la envidia”, (*τὸν φθόνον τῆ μετριότητι ταύτη καθαιρῶν καὶ κολούων*). Con tales medidas se ganó al pueblo, que le otorgó el sobrenombre de Publícola, y aumentó su influencia sobre él (*Publ.* 10.8-9)⁴⁰.

El episodio lo caracteriza como el político sabio que tiene “los oídos atentos en vez de a la adulación a la franqueza” (*Publ.* 10.4) y sabe renunciar al lujo y la ostentación para evitar la envidia, provocando el afecto de los ciudadanos y aumentando así su autoridad. Dos palabras son fundamentales en la conclusión de estos hechos: envidia (*φθόνος*) y moderación (*μετριότης*). Con la *μετριότης*, corrige su propio exceso anterior, que podemos denominar *ὑβρις*, y pone fin a la envidia –mezclada con el temor a la tiranía– del pueblo. Precisamente esa virtud de la *μετριότης*, opuesta a la *ὑβρις* de Creso, dice Solón que la divinidad se la ha concedido a los griegos junto con una sabiduría no regia sino del pueblo (*Sol.* 27.8).

Las mismas virtudes que la divinidad ha otorgado a los griegos rigen también la actuación de Publícola como legislador (*Publ.* 12.1): “democrático y moderado” (*δημοτικὸς ... νομοθέτης καὶ μέτριος*). Hay que destacar que se

³⁸ Cf. el análisis del pasaje y la escenografía de la corte de Creso en FRAZIER 1992, 4499-4506.

³⁹ Sobre las casas de Publícola y su significado en la tradición política romana, cf. BECK, 2009, pp. 361-365.

⁴⁰ Sobre estos hechos, la importancia del pueblo en el nacimiento de la República romana y su relación con Publícola, cf. MASTROCINQUE, 1988, pp. 101.103.

comportó así cuando ostentaba un poder absoluto -como único cónsul-, al igual que Solón. Ambos son representantes de una misma civilización, con estos principios o virtudes de origen divino, frente a los bárbaros, y demuestran con su comportamiento que se puede usar el poder absoluto para gobernar no de forma tiránica sino moderada y democrática, por lo que pueden constituir modelos de gobernantes para los emperadores romanos de la época de Plutarco⁴¹.

El relato sobre la casa de Publícola tiene una correspondencia y complemento en la extensa parte de la biografía (capítulos 13 al 15) dedicada al templo de Júpiter Capitolino, que con frecuencia se considera una digresión⁴² porque en el 13 se habla solo de los prodigios relacionados con la decoración, y en el 15 de las sucesivas reconstrucciones del templo. Solo se menciona a Publícola en el capítulo 14: la construcción la había iniciado Tarquinio el Soberbio pero no la había finalizado. Cuando ya estaba terminado, Publícola ambicionaba el honor (φιλοτιμία) de consagrarlo, pero su deseo quedó frustrado por la envidia (de nuevo φθόνος), pero esta vez no del pueblo, que había sido favorecido por sus leyes, sino de sus iguales, los poderosos⁴³, que soportaban los demás honores (τιμαῖς) de que gozaba por sus éxitos militares y sus leyes pero le negaron este e intrigaron para que lo consagrara otro⁴⁴. En esta ocasión, a diferencia de otras (cf. *Publ.* 10.4-8, 11.1), Publícola no logra evitar el perjuicio causado por la envidia. También la había sufrido Solón después de la promulgación de sus leyes, y su forma de evitarla fue dedicándose a viajar (*Sol.* 25.6).

Si los prodigios referidos en el capítulo 13 sirven para destacar la importancia del templo, en el capítulo 15, al relatar sus sucesivas destrucciones y reconstrucciones⁴⁵ el objetivo de Plutarco parece ser únicamente llegar hasta su propia época para señalar el mal gusto, lujo y elevado coste de la última edificación, promovida por el emperador Domiciano, a lo que añade la crítica al derroche y la ostentación de su palacio, por lo que lo compara con el rey Midas,

⁴¹ Cf. SENZASONO 2005, p. 651.

⁴² Así FLACELIÈRE - CHAMBRY - JUNEUX 1968, p. 56. AFFORTUNATI 2000, p. 289. Sin embargo, solo podría considerarse digresión el capítulo 13, que trata de los prodigios -un tema al que Plutarco suele prestar mucha atención-; pero en este caso, los prodigios referidos encajan perfectamente en el relato pues magnifican la importancia y la grandeza del templo que Publícola aspira a consagrar, al igual que las sucesivas reconstrucciones consignadas en el capítulo 15.

⁴³ Cf. FAU 2014, 60-61. La envidia, un tema también predilecto de Plutarco, es citada con frecuencia en esta *Vida* (*Publ.* 9.9, 10.5, 10.8, 11.1, 14.3, 21.5) para destacar sus efectos negativos y cómo el héroe trata de evitarla. Cf. PÉREZ JIMÉNEZ 1996 p. 17. AFFORTUNATI 2000, p. 290, la considera casi hilo conductor de esta biografía.

⁴⁴ La envidia puede ser provocada tanto por la ambición de honores (cf., e. g. *Them.* 22.1-4) como por la virtud y la fama: cf. *Vir. et vit.* 101D-E., *Inv. et od.* 537F.

⁴⁵ También se puede establecer aquí otra correspondencia con la *Vida de Solón*, 32.2, en la que se menciona que el templo de Zeus Olímpico en Atenas, cuya construcción habría comenzado en tiempos de Pisistrato, aún estaba inacabado en tiempos de Plutarco. De manera similar, el de Júpiter en Roma fue destruido y reconstruido cuatro veces, la última ya en tiempos de Plutarco.

paradigma del hombre a la vez amante del oro y necio. Está claro que Plutarco establece tácitamente una correspondencia entre el palacio de Domiciano y la casa de Publícola y que encuentra en su propia época un equivalente a Cresos, el emperador Domiciano - Midas, cuyo derroche insensato y amor por el oro contrasta con la sabia μετριότης de Publícola. El emperador emplea su enorme riqueza para hacer ostentación; Publícola, para beneficiar a quienes lo necesitaban. Tal uso de la riqueza por parte de ambos puede inducir también a comparar sus gobiernos, tiránico el del emperador y democrático el de Publícola. Podemos concluir de este pasaje que el templo de Júpiter Capitolino reúne dos valores fundamentales en el par de biografías *Solón – Publícola*: por una parte, refuerza y condensa la comparación de ambos personajes por sus virtudes sugeridas frente a los defectos de sus opuestos, Domiciano y su paralelo Cresos; y por otra, es el puente que une la época de Publícola (y por tanto también la de Solón) con la de Plutarco, con las consecuencias no solo morales sino también políticas que de ello pueden derivarse⁴⁶.

El juicio definitivo de Plutarco sobre el personaje se produce en la σύγκρισις. Comienza por justificar el emparejamiento de Solón y Publícola llamando a este último imitador de Solón, y a Solón fedatario de Publícola (τὸν ἕτερον μιμητὴν γεγονέναι τοῦ ἑτέρου, τὸν ἕτερον δὲ μάρτυν)⁴⁷. Comienza a explicar tal afirmación aduciendo que los motivos por los que Solón había considerado a Telo el hombre más feliz (su noble destino, virtud, buena descendencia y muerte combatiendo por la patria) se ajustan más a Publícola porque llegó a ser el primero de los romanos en poder y en gloria gracias a su virtud, dejó una noble descendencia y, tras llevar a su patria a la victoria gracias a su actuación como gobernante y general, le llegó la muerte, que fue muy llorada por sus compatriotas (*Publ.* 24 (1).1-6).

En la *Vida de Solón*, Plutarco también había elogiado a Telo porque nunca le había faltado ningún bien necesario (*Sol.* 27.6), aludiendo así a la autarcía como fuente de felicidad. Pero en esta σύγκρισις, en lugar de mencionar a Telo por tal motivo, Plutarco vuelve a citar los versos de Solón:

Riquezas deseo tener, pero de forma injusta conseguirlas
no quiero; luego indefectiblemente llega la justicia.

De esta forma, el referente ya no es Telo sino el propio Solón, que habría deseado tener riquezas. Plutarco, en otros pasajes de *Vidas* y de *Moralia*,

⁴⁶ Aunque no hace referencia a este pasaje, PELLING 2004, p. 102, apunta que la *Vida de Publícola* es una de las más ricas en su proyección al futuro, tanto de la época republicana como de los emperadores.

⁴⁷ Sobre esta forma tan directa (casi como si hubieran podido conocerse) de aproximar a personajes griegos y romanos, y su significado como unidad de civilización, cf. DESIDERI 1992, 4481-2. Sobre el alcance limitado de la afirmación de Plutarco, cf. PELLING 2004, pp. 98-99.

muestra su preferencia por la autarcía, como fuente de felicidad y como ideal de vida para el político, que no debe ocuparse de asuntos superfluos⁴⁸. Dionisio de Halicarnaso (5.48.3) le atribuye a Publícola la *αὐτάρκεια*, que incluso se reveló *ἀπορία* tras su muerte. Pero según Plutarco, Publícola fue rico, y esto, lejos de ser un demérito, puede ser muy positivo si cumple una condición que expresa en un pasaje de *Moralia* (*Vir. et vit.* 101D-E): “La riqueza te producirá alegría porque podras hacer el bien a muchos” (*εὐφρανεῖ σε πλοῦτος πολλοὺς εὐεργετοῦντα*). En concordancia con este principio,

Ποπλικόλα δ' ὑπῆρχεν οὐ μόνον μὴ κακῶς πλουτεῖν, ἀλλὰ καὶ καλῶς ἀναλίσκειν εὐ ποιοῦντι τοὺς δεομένους (*Publ.* 24(1).7).

a Publícola le ocurrió que no solo no fue rico de mala manera, sino que empleaba bien su riqueza beneficiando a los necesitados.

Esto, por una parte, remite al comienzo de la biografía, a la forma de gastar Publícola el dinero ayudando a los más necesitados: *καλῶς* equivale a *ἐλευθερίως καὶ φιλανθρώπως*. Por otra parte, remite al deseo de Solón: *μὴ κακῶς πλουτεῖν* equivale al “*ἀδίκως ... οὐκ ἐθέλω*” que leemos en los versos del ateniense. Publícola demuestra que la riqueza, sabiamente empleada, puede ser para el político más ventajosa que la autarcía. Ese empleo que le da al dinero es un rasgo más de su sabiduría política.

Tras otorgar a Solón el título de *σοφώτατος*, Plutarco otorga a Publícola el de *εὐδαιμονέστατος* pues, además de los motivos antes expuestos, pudo disfrutar personalmente de una riqueza que Solón deseó pero no tuvo. Ambos comparten las dos cualidades, pero cada uno posee una de ellas en grado superlativo. Con estos títulos Plutarco compendia también sus respectivas virtudes, similares aunque con diferentes matices como se ha ido viendo.

A modo de conclusión, podemos escoger, de la valoración política que hace Plutarco en los tres capítulos finales de la *σύγκρισις*, el siguiente pasaje (*Publ.* 26(3).3-4):

Por lo que se refiere al conjunto de su actividad política, Solón fue más brillante al comienzo. En efecto, hizo de guía y no de seguidor y llevó a cabo personalmente y no con otros las más numerosas e importantes de sus medidas públicas. Pero al final el otro fue afortunado y envidiable; pues respecto a la constitución de Solón, el propio Solón la vio abolida; en cambio la de Publícola mantuvo en orden la ciudad hasta las Guerras Civiles. En efecto aquél, nada más promulgar sus leyes, dejándolas en letras y en tablas sin nadie que las

⁴⁸ Cf., e.g., *Vir. et vit.* 101D, *Cat. Ma.* 31 (4).2. Sobre este tema y su relación con Publícola, cf. CERVANTES MAURI 2015, pp. 1-7.

defendiera, se fue, marchándose de Atenas; en cambio este permaneció en Roma gobernando e interviniendo en la política, y reforzó y dio seguridad a la constitución (Trad. Pérez Jiménez, Madrid, 1996).

En este balance, el romano supera al ateniense. Solón es el sabio que entra en la política y actúa con gran brillantez, pero luego carece de la firmeza necesaria para mantener sus reformas y es incapaz de evitar la instauración de la tiranía⁴⁹. Publícola, en cambio, es el político que a lo largo de su carrera va mostrando una conducta sabia al adaptar sus acciones a las circunstancias pues, como dice también Plutarco (*Publ.* 27(4).5),

el político debe acomodarse al modo en que sea más fácil manejar cada situación⁵⁰.

Publícola sí pudo erradicar la monarquía de su patria

(*Publ.* 26(3).5) ἀρετὴν μὲν ἴσην καὶ προαίρεσιν ὁμοίαν παρασχόμενος, τύχη δὲ καὶ δυνάμει τελεσιουργῶ πρὸς τῇ ἀρετῇ χρησάμενος.
exhibiendo una virtud igual y una determinación semejante (*sc.* a las de Solón)
pero gozando de una fortuna y un poder que confirieron eficacia a su virtud.

Así pues, los dos políticos están igualados en su comportamiento, medidas políticas y virtudes (sobre todo μετριότης y σοφία δημοτική, que los muestran pertenecientes a una misma civilización como se ha visto anteriormente), pero Publícola contó a su favor con dos factores externos, τύχη y δύναμις, que garantizaron su mayor éxito. Esto confirma aquellas ideas que Solón manifestó a Creso (*Sol.* 27. 8): la vida está a merced de toda clase de avatares y la fortuna de un hombre puede cambiar, pues a cada uno le llega distinto e imprevisible el futuro.

⁴⁹ Sin embargo, sus reformas legislativas se mantuvieron en su mayor parte durante la tiranía de Pisístrato: cf. PELLING 2004, pp. 100-101.

⁵⁰ También Solón sabe adaptarse a las diferentes y cambiantes circunstancias: Cf. STADTER 2005, pp. 656-7. Con respecto a la adaptación de las leyes de Solón a las circunstancias, cf. *Sol.* 22.3.

BIBLIOGRAFÍA

AFFORTUNATI, M.,

- “Introduzione”, in Plutarco, *Vite parallele, Solone – Publicola*, Milano, 20002.

AFFORTUNATI, M. & SCARDIGLI, B.,

- “Aspects of Plutarch’s *Life of Publicola*”, in Stadter, Ph. A. (ed.), *Plutarch and the historical tradition*, London 1992, pp. 109-131.

BECK, H.,

- “From Poplicola to Augustus: senatorial houses in roman political culture”, *Phoenix* 63 (2009) 361-437.

CERVANTES MAURI, J. M.,

- “Sobre la riqueza de Publicola”, *Ploutarchos*, n. s. 12 (2015), 3 - 16.

EHRENBERG, V.,

- *From Solon to Socrates. Greek history and civilization during the 6th and 5th centuries BC*, London, 19732.

FAU RAMOS, M^a Teresa,

- “Legislar tenía un precio”, in P. Gómez Cardó – D. F. Leão – M. A. de Oliveira Silva (eds.), *Plutarco entre mundos: visões de Esparta, Atenas e Roma*, Coimbra – São Paulo, 2014, pp. 49 - 70.

DESIDERI, P.,

- “La formazione delle coppie nelle Vite plutarchee”, *ANRW II*, 33, 6, Berlín-Nueva York, 1992, 4470 – 4486.

ELLIS, A.,

- “Mortal misfortunes, θεός ἀνάιτιος, and τὸ θεῖον φοβερὸν: the socratic seeds of later debate on Herodotus’ theology”, *Histos* supp. 4 (2015), 17-40.

FLACELIÈRE, R. – CHAMBRY, É. – JUNEUX, M.,

- “*Vie de Publicola*. Notice”, in Plutarque, *Vies II*, Paris, 1968, pp. 51-57.

FRAZIER, F.,

- “Contribution à l’ etude de la composition des *Vies* de Plutarque: l’ élaboration des grandes scènes”, *ANRW II*, 33, 6, Berlín-Nueva York, 1992, 4487 – 4535.

- *Histoire et morale dans les Vies Parallèles de Plutarque*, Paris, 2016.

GARCÍA GUAL, C.,

- “Esopo en Plutarco”, en M. García Valdés (ed.), *Estudios sobre Plutarco: ideas religiosas*, Madrid, 1994, pp. 605-614.

- LEÃO, D. F.,

- *Sólón. Ética e política*, Lisboa, 2001.

- “Plutarco e a tradição dos Sete Sábios”, in M. Jufresa-F. Mestre-P. Gómez-P. Gilabert (eds.), *Plutarc à la seva època: Paideia i societat (Actas del VIII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas, Barcelona, 6-8 nov. 2003, Barcelona, 2005, pp. 343-352.*
- “Consistency and criticism in Plutarch’s writings concerning the laws of Solon”, in J. Opsomer – G. Roskam – F. B. Titchener (eds.), *A versatile gentleman. Consistency in Plutarch’s writing. Studies offered to Luc van der Stockt on the occasion of his retirement*, Leuven, 2016, pp. 243-254.

MARINCOLA, J.,

- “Defending the divine: Plutarch on the gods of Herodotus”, *Histos* supp. 4 (2015), 41-83.

MASARACCHIA, A.,

- *Solone*, Firenze, 1958.

MASTROCINQUE, L.,

- *Lucio Giunio Bruto. Ricerche di storia, religione e diritto sulle origini della repubblica romana*, Trento, 1988.

NOUSSIA-FANTOUZZI, M.,

- *Solon the Athenian, the poetic fragments*, Leiden – Boston, 2010.

PELLING, Chr.,

- “Do Plutarch’s politicians never learn?”, in L. de BLOIS, J. BONS, T. KESSELS, D. M. SCHENKEVELD (eds), *The Statesman in Plutarch’s works*, vol. I, Leiden – Boston, 2004, pp. 87 – 103.

PÉREZ JIMÉNEZ, A.,

- “Introducción”, in Plutarco, *Vidas paralelas* II, Madrid, 1996, pp. 7 - 66.

PICCIRILLI, L.,

- “Introduzione”. “Commento”, in Plutarco, *Vita di Solone*, Milano, 1977.

SENZASONO, L.,

- “Solone e Publicola, modelli democratici e antitirannici: un monito all’assolutismo imperiale di Roma”, in M. Jufresa, F. Mestre, P. Gómez, P. Gilabert (eds.), *Plutarc a la seva època: Paideia i societat (Actas del VIII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas, Barcelona, 6-8 nov. 2003, Barcelona, 2005, pp. 647-652.*

STADTER, Ph. A.,

- “Plutarco fra presente e passato”, in M. Jufresa, F. Mestre, P. Gómez, P. Gilabert (eds.), *Plutarc a la seva època: Paideia i societat (Actas del VIII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas, Barcelona, 6-8 nov. 2003, Barcelona, 2005, pp. 653-658.*